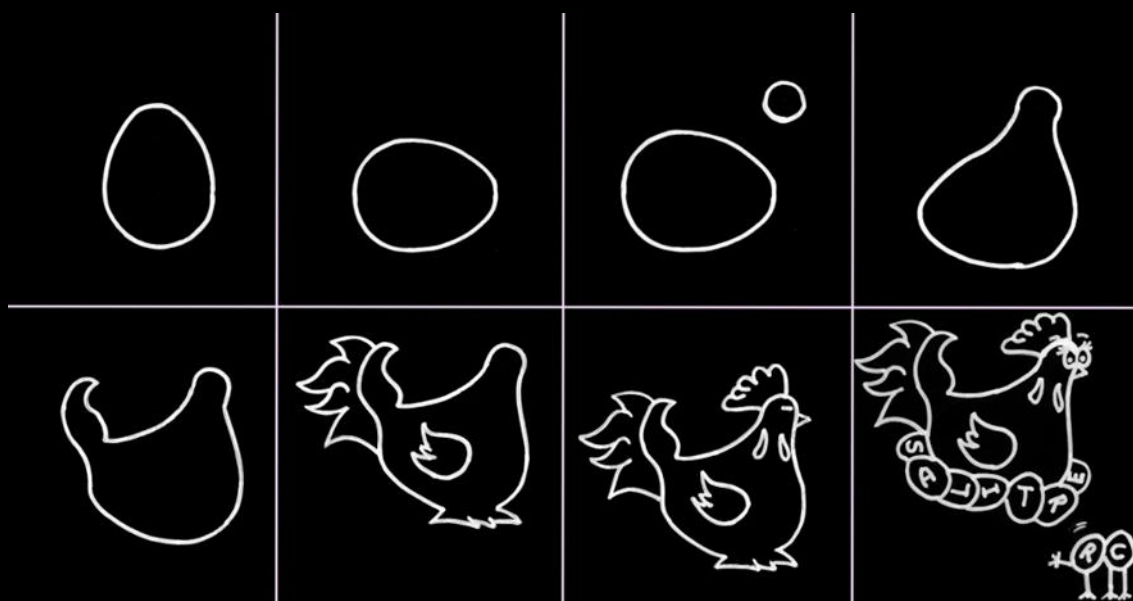


El Origen

Monográfico 1



Índice de contenidos

Génesis. Connie Marchante	2
Un viejo caballero. Nino Rippi	4
El origen de la Ç. Miriam Herrero Íñiguez	9
Atarse al positivismo. Aitana García Cantos	10
Rollo B! Evelin Swallow	14
Spectrum. P. Strange	17
Los orígenes de la música. Rubén Jordán Flores	21
Aleixandre lo era. Carmen Juan	26
Finales circulares. Irene Galvañ Martínez	28
Principios. Víctor Manuel Sanchis Amat	30
Lejos. Anna Roig	32
El mito de Prometeo, TICs y Animatrix: un nuevo paradigma de la humanidad. Josué Blasco Botella	33
María, las olivas y el origen. La arqueóloga rudimentaria	38
Gris. JordiDi	40
Un “amanecer cultural” contra la <i>noche del pensamiento</i>. Davide Armento	44
Lo efímero de un momento; el ser sin ser.	46
Evelin Swallow	

Génesis

Connie Marchante

Al comienzo, antes de lo claro y lo oscuro, antes del universo mismo, fue el Verbo.

La palabra.

Para que se diera el origen de cualquier cosa, fue necesario pronunciar su nombre.

Hubo un tiempo en que el aire, las ideas o los sonidos no existieron hasta que fueron *lexis*. Y la palabra, creadora, formó todo lo que conocemos. La palabra dijo Luz, y la luz se hizo. La palabra dijo Agua, dijo Tierra, y los valles se inundaron. Hubo un tiempo en que no había nada más importante que la palabra. La palabra era divina porque Dios fue palabra antes del mundo, antes de la creación. Y Dios, dio el don de la palabra a los ángeles, arcángeles y demás seres celestiales, para que supieran dirigir a los hombres. Y asimismo les concedió la palabra a los hombres, para que dominaran la Tierra y todo lo que hubiera en ella.

Y cuando la palabra alcanzó el esplendor de su reino, ésta parió a la escritura.

Dicen los textos que las primeras palabras dichas en los cielos, ya creados, fueron: "*Non serviam*". Cuenta la leyenda, recogida en páginas perdidas por el tiempo, que aquellas palabras rasgaron la infinitud, rompiéndola en dos. Narran que se desprendió al vacío el dueño de las primeras palabras del cielo y que se abrió la tierra en abismo, para tragárselo por siempre. A partir de aquel momento se les prohibió a los seres celestiales dirigir la vida de los hombres.

Cuentan los mismos textos que las primeras palabras dichas en la tierra, ya formada, fueron: "*Non serviam*". Confiesa el libro sagrado que Lilith no aceptó ser una mera propiedad del esposo, no se conformó con la inferioridad ni el yugo de la ignorancia. Dicen que aquellas palabras, malditas siempre, no fueron perdonadas por el Dios que les había enseñado a pronunciar. El Dios, que también había sido verbo, borró el nombre de la mujer, desterrando a su estirpe de la historia de la humanidad.

Nos enseña la Historia que jamás se volvieron a pronunciar aquellas palabras. Quedaron malditas en los textos y en la memoria. A nosotros nadie nos enseñó a pronunciarlas. Las escrituras se escondieron, para que el hombre no pudiera encontrarlas.

Pero las Palabras, poderosas, siempre perviven a través del tiempo.

Y dicen que Dios, arrepentido por el gran poder que nos había otorgado, prefirió guardar silencio y observar cómo el mundo se consumía desde las alturas. Y que, desde entonces, millones de hombres sin voz sirven a otros pocos charlatanes y que, mientras el mundo sigue girando, los ángeles, rendidos, se callan.

Un viejo caballero

Nino Rippi

A PAULA

Paseaba el caballero por la ribera del río, cierta calurosa tarde de verano, intentando absorber el poco aire fresco que parecía quedar en esa población al fondo del estrecho valle. Con paso cansino, al compás de su dificultosa respiración asmática, iba por la orilla misma saltando cañaverales, juncales y adelfas, siguiendo la angosta senda hollada por el paso de los bañistas, muy numerosos ese día de mediados de agosto. Como siempre, vestido pulcramente con su traje de lino color blanco crudo, camisa blanca de popelín cerrada en el cuello por un lazo negro algo informal, calcetines y zapatos a juego, tocado para la ocasión con un panamá de fina y blanca palma. El cual se quitaba de trecho en trecho para, apoyado en su bastón de bambú, abanicarse y secar la sudor con el pañuelo de seda que llevaba siempre en el bolsillo superior de la chaqueta, las puntas fuera, como para darle también ese cuidado aspecto descuidado que tanto le gustaba en los veranos, cuando las formalidades en el vestir pueden saltarse a la torera, sin menoscabo de su vida metódica y reglada durante el resto del año.

A pesar del calor reinante, disfrutaba del paseo. La ligera brisa del río contribuía a ello. Pero, sobre todo, la algarabía de los bañistas de ambos sexos y todas las edades. En su juventud, no se bañaban en el río nada más que los varones, generalmente los mozos, aunque

también había hombres maduros que enseñaban a su prole a nadar y defenderse de las corrientes y los remolinos. Solamente en cierta zona acotada, llamada El Arenal, aunque hacía mucho tiempo que los distintos encauzamientos habían acabado con la poca arena que dejaba el río en uno de sus muchos remansos, que les servía de playa. Pero a partir de los años setenta del pasado siglo (iparece que fue ayer!) las mujeres fueron ganando el terreno injustamente perdido, también en lo que concierne al aprovechamiento lúdico de las márgenes de su río, hasta entonces sólo reservadas a los quehaceres domésticos, pues no había agua corriente en las casas. Ni que decir tiene que a D. Gonzalo le gustaba mucho más el actual estado de la cuestión, al que él contribuyera con sus consejos progresistas y libertarios allá por los cincuenta, partidario como fue siempre de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Deteníase de vez en cuando a observar el paisaje y el paisanaje. El primero, conocido de siempre, pues poco había cambiado en todo ese tiempo, a no ser por las instalaciones realizadas en cuanto el río abandonaba la risueña huerta, preñada de flores y frutales, y se adentraba en el casco urbano. El paisanaje le era desconocido en su mayor parte; allí se encontraban seguramente los hijos y los nietos de los hombres y mujeres a los que aleccionó en su escuela, desde que fue represaliado y destinado a ese pueblo en 1940. Pero reconocía que esta juventud de ahora era más esbelta y sana que la de su tiempo, seguramente por su mejor crianza lejos de las estrecheces y las miserias de sus antepasados. Y también más preparada y culta; por ende, más libre.

Era un día de fiesta, pero para él era un día más. Así que, a eso de las siete, cuando el sol ya no pesaba tanto, tomó el sombrero y el bastón y se dispuso a dar su paseo vespertino. Que, con la llegada del verano, siempre tenía los mismos origen y destino: Bajaba de su casa en la Plaza Mayor por la Avenida del Puente. Al llegar a la pila,

tomaba la margen izquierda aguas arriba hasta llegar a La Piedra del Barco, donde habían instalado una moderna pasarela metálica en rampa que facilitaba el paso de sillas de impedidos o carritos de bebés. Allí se daba la vuelta y, esta vez aguas abajo, seguía por la orilla pasando por debajo del puente, dejando a un lado el jardín público, y tomaba el camino del viejo molino, ahora convertido en un disco-bar muy frecuentado. Continuaba por lo que se llamó Río de la Lechera, convertido en un paseo-salón que sirve de terrazas a los bares y restaurantes de la zona. Hasta llegar a la antigua central eléctrica, hoy sala de exposiciones, a cuyo lado se erigían las instalaciones de un pequeño club de piragüismo que posibilitaba el ejercicio del remo a los jóvenes de ambos sexos, culminado con no pocos éxitos nacionales e internacionales. Hacía un alto en el camino y tras el breve descanso, volvía a su casa por la Calle Nueva hasta la Plaza. Un camino rutinario que a D. Gonzalo jamás defraudaba, al fin y al cabo sabía que nunca te bañas en el mismo río. Jalonado en la actualidad de esa serie de nuevos elementos urbanos que, aunque habían quitado el encanto natural del paisaje originario, representaban un indudable progreso y eran el orgullo de los sencillos habitantes de aquel pueblo agrícola y laborioso. También de D. Gonzalo el maestro, cómo no, artífice como había sido, en lo que pudo y mientras pudo, de la educación y cultura de sus gentes. Instalaciones, también el mismo río, que aquel día de fiesta se encontraban llenas a rebosar, de vecinos y forasteros llegados a los festejos, que necesitaban aplacar con el agua fresca sus ardores, reponerse en solaz y descanso, y prepararse para continuar con la fiesta hasta altas horas de la noche, según su costumbre.

Cuando llegó al final del trayecto, tras sortear con precaución los abigarrados grupos de juerguistas colmados de alcohol y de ruido, se sentía cansado y acalorado. Se detuvo junto al embarcadero y se sentó a la débil sombra de una adelfa, en el rústico banco hecho del

tronco partido de una palmera. En la orilla, aprovechando la plataforma del embarcadero, algunos paseantes ponían sus pies a remojo. Mientras otros, más jóvenes y atrevidos, lo aprovechaban de improvisado trampolín para zambullirse en las frías aguas, nadar hasta la otra orilla, bajo el escarpado Alto del Palomo y volver al refugio de las tablas. Se quitó de nuevo el sombrero, pasó el pañuelo perfumado por su rostro sudoroso y se abanicó un poco, inspirando la breve brisa humectada con sencillo placer. En esto que una joven bañista, lozana y hermosa, se acercó a él y le preguntó: «¿Usted no se baña, con el calor que hace?» D. Gonzalo se levantó apoyado en su bastón, se ajustó los lentes algo empañados por la humedad y admiró la belleza y frescura de su joven interlocutora, a la que no creía conocer. No tendría ni treinta años, era morena, con el pelo corto, unos ojos negros penetrantes y una sonrisa alegre y simpática. Posiblemente sería la nieta de alguno de sus antiguos alumnos, ¡quién no conocía en el pueblo a D. Gonzalo, el maestro! Y sin darle tiempo a responderle, aquella joven lo abrazó estrechamente, quedó un instante pegada a él transmitiéndole todo su frescor; lo besó en las mejillas arrimándole las suyas jugosas y mojadas, y unas gotas desprendidas de sus oscuros y empapados cabellos, cayeron sobre él como la lluvia del maná. Dijo entonces la joven: «¿Se siente mejor, D. Gonzalo? Es que le había visto a usted ahí de traje, tan agobiado...»

Sí, se sentía mejor. Mojado pero mejor. Le dio las gracias con un balbuceo de su voz y el saludo reverente de levantar su sombrero, y continuó el viaje de vuelta a casa, más aliviado y reconfortado, Calle Nueva hasta la Plaza.

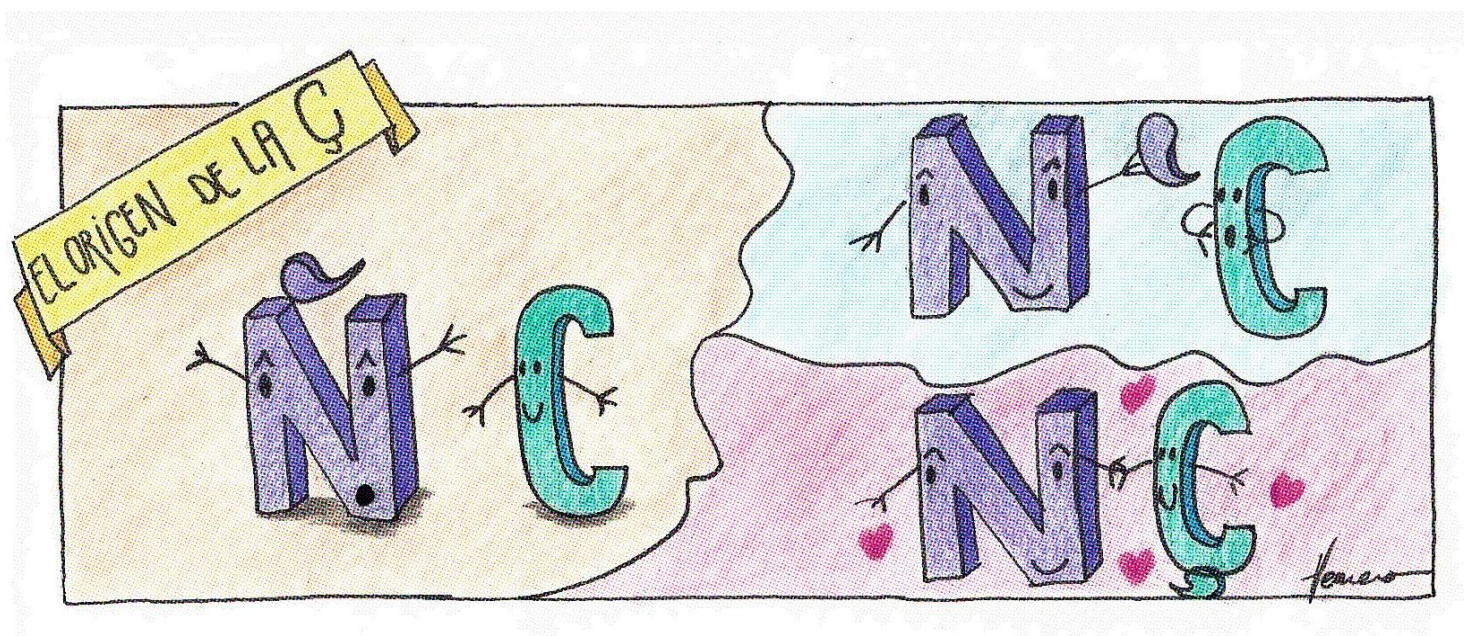
Al invierno siguiente, estando el caballero sentado en un velador de su cafetería preferida, con el periódico en la mano y presto a llevarse el café a los labios, le saludó una joven señora, acompañada de quien parecía ser su esposo, que llevaban de la mano a una pequeña de unos dos o tres años. Reconoció en ella a la refrescante bañista del

verano pasado. Y haciéndole ademán de que se acercara, le dijo: «Joven: usted creyó haberme enfriado en mi acalorado estado, pero en realidad, lo que me quitó con su entrañable abrazo fue el frío de mi alma, un frío de muchos años. Gracias por su generosidad.»>

Cuentan que la joven dama nunca olvidó aquel encuentro con el viejo caballero. Él, tampoco.

El origen de la Ç

Miriam Herrero Íñiguez



Atarse al positivismo

Aitana G. Cantos

Desde 2008 hasta la actualidad, no ha habido ningún informativo exento de la palabra crisis y de todos los avatares que ésta ha conllevado. La cosa ha ido por etapas, que si los reajustes (recortes en castellano), la prima de riesgo, los rescates, Europa, la Merkel y cristo que lo fundó. Está claro que se trata de una situación que está provocando unos desequilibrios en la sociedad y que atenta contra las capas más bajas de la misma. La crisis ha dejado en evidencia un sistema socioeconómico que crea grandes desigualdades entre la población y que abre un abismo entre los comúnmente denominados “ricos” y los “pobres”. Cabe apostillar que el empleo de estos adjetivos sustantivados atiende a términos económicos, sin embargo, considero que la riqueza o la pobreza de los individuos debería medirse en bondad, humanidad o espíritu (no tengáis en cuenta la espiritualidad, son formas de hablar), aunque no cabe duda de que cubrir las necesidades de una persona precisa de ingresos.

Al hilo de esto e independientemente de mis creencias, lo económico ha logrado tirar de la manta y mostrar además la crisis de valores que se ha incrustado en el país. Los casos de corrupción (me abstengo de nombrarlos porque bien conocidos son por todos) bombardean las informaciones a diario. En Newspaper, un libro del periodista Albert Montagut sobre la revolución digital que se está produciendo en el mundo de los medios de comunicación, se alude al término “demosclerosis”, que no es más que el desgaste de una

democracia que está obsoleta por el descrédito de unos políticos que no responden a las necesidades de sus conciudadanos.

En esta vorágine que nos hemos sumergido sin comerlo ni beberlo, las graves circunstancias que llevan a miles de familias a sobrevivir rozando los umbrales de la miseria han desatado un sentimiento de abatimiento y de rabia que se concreta en las múltiples depresiones que se diagnostican en la actualidad. En junio de 2012 se celebró el XXXII Congreso de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (semFYC) y el doctor Josep María Elorza del Instituto Catalán de la Salud presentó un estudio realizado en Cataluña en el que expresaba que el consumo de los antidepresivos había aumentado a causa de la crisis económica.

Dentro de la debacle, el caminar cabizbajo y la desolación anímica, las herramientas para no sucumbir al sentimiento de malestar generalizado están al alcance de la mano. Vivimos en un momento de cambio. No de un cambio a secas, sino que tenemos en esas manos que alzan puños de protesta y de horror, el origen del cambio que podemos hacer en nuestras vidas.

Cuando Carmen Juan me comentó que si quería colaborar con algún texto sobre el Origen me vinieron a la mente decenas de temas, pero a la hora de sentarme frente a la pantalla, ninguno me convencía. Sin embargo, pienso que como el recientemente fallecido don José Luis Sampedro decía: "Se habla mucho del derecho a la vida, pero no de lo importante que es el deber de vivirla". Ahora ese es nuestro deber, levantarnos después de haber caído y luchar contra el desastre que nos ha estallado en las narices.

Lester Burham, el personaje que interpretaba Kevin Spacey en American Beauty y que le valió un Oscar, lanzó el gran órdago que le permitiría cambiar: "Hoy es el primer día del resto de mi vida". Todos no estamos en las circunstancias de dar un giro de 180º, no

obstante, el pensamiento positivo es la gran baza para ese principio del resto de nuestra vida. Un principio que ahuyenta todos esos sapos y culebras que soltamos por la boca y que perjudican nuestra salud tanto mental como física.

No es mi intención hacer referencia a guías de autoayuda, y sé que hay gente que no me creerá, pero estoy convencida de lo que digo. Para empezar, recuerdo el consejo de una amiga cuando me habló de la pulsera de los 21 días. Sí, 21 días consecutivos como el programa de televisión. Según el padre de la psicología moderna, William James, tres semanas es el período que necesita un individuo para romper o crear un hábito porque se convierte en una costumbre. Su compromiso con este hábito y su voluntad le permitirán cambiar las actitudes o ideas que le desagradan de sí mismo.

El embrollo consiste en que te colocas una cinta en la muñeca, en algunas páginas web se establece que la pulsera debe ser rosa y que debe llevar escrita alguna parrafada cursi sobre "felicidad" y cosas por el estilo. Obvia decir que esto último lo considero secundario e irrelevante. A partir del momento en que eres persona concinta del optimismo no puedes verbalizar ningún pensamiento negativo así como cualquier sentimiento sobre las circunstancias que denote ese pesimismo. No vale un "hace calor" de malas maneras, ni un "cómo tarda el tren" en la línea de mala leche habitual que impera en la sociedad. Si no puedes evitarlo, cambiaría la cinta de mano y de nuevo la cuenta atrás de los 21 días. Según la Ley de Atracción, los pensamientos positivos generan una energía positiva y a la inversa.

Sin irme por más andurriales, quiero que quede claro que no pretendo mirar hacia otro lado con la que está cayendo. Es un sacrilegio y una vergüenza ignorar fehacientemente los problemas en los que estamos inmersos. No obstante, tengo la esperanza de que

entre esa marea negra que se extiende entre nosotros, comiencen a nacer los focos de luz que impulsen unas actitudes de lucha positiva. La mejor receta es abandonar los fármacos y las caras pochadas, salir a pasear y que nos dé el aire e intentar colaborar en este mundo que por mucho que corran los malos augurios, aún tiene que dar demasiadas vueltas.

Rollo B!

Evelin Swallow

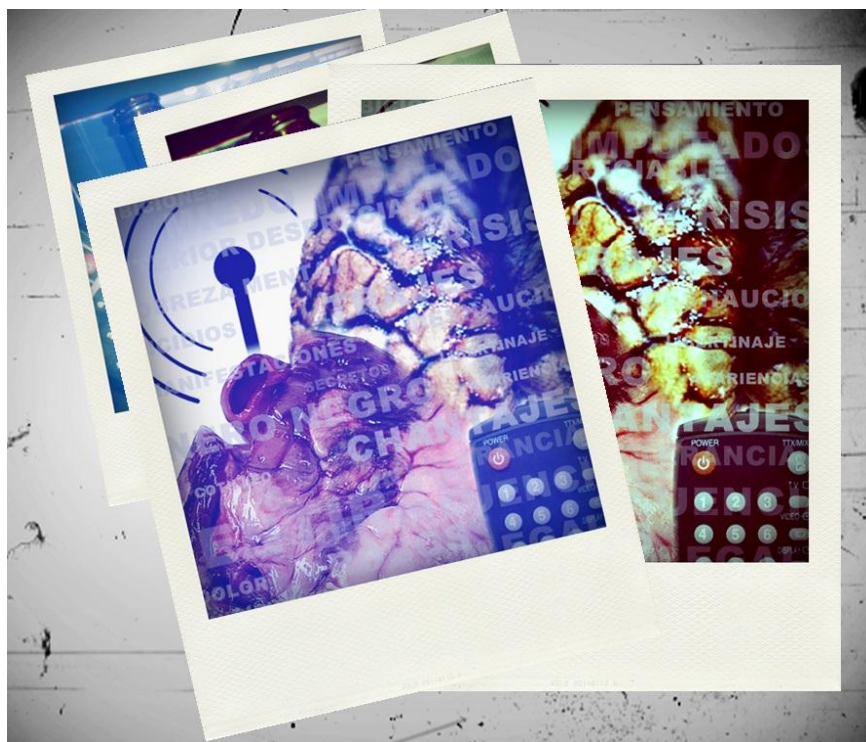
En estos últimos meses, la España hasta ahora conocida, se ha convertido en un volcán, que estalla diariamente con nuevos problemas, nuevos imputados, nuevos desahuciados, y sin embargo, aún no ha expulsado su lava. Sería muy fácil hablar de política, ofrecer una opinión sesgada, barata y pretender tener razón, pero la cosa no funciona así, seguramente metería la pata hasta la ingle. Este papel mediático, encargado de engendrar opiniones controladas tiene su monopolio en programas de televisión, que se ofrecen cada mañana, hasta el punto en el que el sol está más alto, a "comunicar", "informar" y "debatir" sobre temas que supuestamente interesan al pueblo, basándose en e-mails, imágenes y un sin fin de supuestos. - *¡Oh santo cielo! ¡Tiene una expresión como triste, las cosas se tuercen en su alegato!* - Señores periodistas, está bien fomentar la imaginación, pero dejen paso, no vaya a ser que el pobre hombre tenga la cara de dicha forma, porque le aprieta el muñeco de barro.

Lo que está claro es que todo gira en torno a suposiciones, mentiras, cotilleos sin importancia y una opacidad judicial en la que el que es pobre es tonto y el que es rico, es absuelto, con derecho a campo de golf, vacaciones y un trabajo con enfoque telefónico.

Si bien pues, no pretendo hablar de política, ni del sistema español, lo que vengo a tratar es lo que parece que nadie quiere ver. No me dirijo a políticos, jefes de estado, empresarios, al pueblo; me dirijo a todo aquel que tiene queja y se manifiesta, sin pararse a pensar en el *para qué*, que no es lo mismo que un *por qué*.

1. El Origen

El gran problema español no es sólo político, sistemático, que lo es, es MORAL. La pobreza mental que nos rodea se cierne en cada español, en cada residente de estas tierras. El español de a pie se queja hasta que tiene la oportunidad de ser corrompido, "Que se jodan", "Yo pienso en mí", "Si ellos pueden, ¿por qué yo no?". La corrupción, el robo, existe a todos los niveles, sobre todo al nivel interior de cada uno. ¿Cuántos trabajamos y no declaramos nuestro dinero? La peluquera a domicilio, la limpiadora, el técnico informático, el niño, la jardinera, el profesor de clases particulares, etc. ¿Cuántos empresarios cobran, pagan al contado? ¿Qué me dicen de los alcaldes/as? Edificios, proyectos, parques con presupuestos superiores al precio real. El dinero B, así se llama. Dinero B, Plan B, dinero negro, señores y señoras. Nos rodea, nos inunda, nos ahoga, lo tocamos, lo acariciamos, lo usamos, lo intercambiamos, lo sabemos, no lo reconocemos.



¿Cómo podemos pretender moralidad, justicia, si nosotros mismos no somos capaces de cumplir una serie de normas o leyes establecidas? Si los corazones de cada español están corrompidos con el querer

ser, parecer, aparentar. Creemos ser felices a costa de unas alhajas, "No tengo dinero para llegar a fin de mes, me cuesta hacer una compra decente, pero el móvil nuevo que me acabo de comprar con esta tarifa de Internet, la pantalla plana del comedor y esa *super-cosa* que sirve para leer libros en formato digital, que no uso, pero que es muy *retro* son totalmente necesarios para mi vida social. ¡Qué si no me va el Whatsapp me suicido!"

Vaya a ser... ¿en qué nos hemos convertido? ¿En sociedades inteligentes, avanzadas, urbanizadas, desarrolladas o en una especie de comunidades mudas, sordas, ciegas y salvajes, que cambian el bifaz por el pedrolo tecnológico?

¡INVOLUCIÓN!

¡Ya está bien de dar vueltas alrededor de cuatro tontos, de cuatro cabezas de turco, que por suerte o por desgracia han tenido la oportunidad de llenarse los bolsillos a un nivel superior al nuestro! ¡Basta de envidias y de pedir justicia vengatoria!

¡¡COTILLEOS, RUMORES, MORBO!!

Caminad en busca un desenlace positivo, dejemos de marear las perdices con princesas con finales mustios, duques cachondos y mafiosos de Disney.

Ya va siendo hora de esforzarnos en buscar una solución entre todos, sin esperar que la solución llegue de manos de "el barbas". Es su trabajo, sí, pero está demostrado que sin unión no hay fuerza, y si nosotros no nos movemos hasta que nos toque la desgracia, ¿cómo se va a mover el señorito que vive mejor que el mismísimo Rey?

¡QUÉ GENIAL ES QUEJARSE DESDE EL SOFÁ, MIENTRAS PUEDA PAGARME EL WI-FI!

Una mera observadora.

Spectrum

P. Strange

I

Al upir no hay que temerle:

el vampiro es sangre:

nosotros también

II

Temer al vampiro es temer la sangre

Temer al vampiro es temer la noche

Temer al vampiro es temer la muerte

Temer al vampiro es temer la vida

Temer al vampiro es temer la soledad

Temer al vampiro es temer la eternidad

III

El miedo al upir debe ser como el despertar brusco de una pesadilla.



© p.strange / "Patri Sick" - SPECTRUM I

Texto por Patri Sick //

<http://patrisick.tumblr.com/>



© p.strange / “Agnethe” - SPECTRUM II

“Vive” (si se le puede llamar así) a 2469 metros de altitud, en Galdhøpiggen, la montaña más alta de Noruega, en una vieja cabaña de piedra. Por las noches salpicadas de estrellas se la oye cantar *“where’s your spectrum; I know you’re not”*.

No existen datos sobre su alimentación.

El *Diccionario Filosófico* o *La Razón por el alfabeto* es una obra de Voltaire, publicada en 1764 con el título de *Diccionario Filosófico Portátil*, que fue concebida por su autor como una máquina de guerra

contra la <<infamia>>.

"¿Es posible que haya vampiros en nuestro siglo XVIII, tras el reinado de Locke, Shaftesbury, de Trenchard y de Collins? ¿Y en el reinado de D'Alambert, de Diderot, de Saint-Lambert y de Duclos se cree en la existencia de los vampiros? [...]"



© p.strange / "Lucrecia" - S P E C T R U M III

El resultado de todo esto es que una gran parte de Europa estuvo infestada de vampiros, y que hoy ya no existen; que hubo jansenitas en Francia durante más de veinte años, y que hoy ya no los hay; que resucitaron muertos durante algunos siglos, y que hoy ya no resucitan; que tuvimos jesuitas en España, en Portugal, en Francia y en las Dos Sicilias, y que ya no los tendremos más".

Lucrecia acaba de leer y sonríe.

- Ilusos –piensa. Y termina de relamerse la sangre de los dedos.

Caiga tu alegre sangre de granado,
como un derrumbamiento de martillos feroces,
sobre quien te detuvo mortalmente.
Salivazos y hoces
caigan sobre la mancha de su frente.

Viento del Pueblo – Elegía primera / Miguel Hernández
A Federico García Lorca, poeta.



© p.strange / “Vampiric Sisters” - SPECTRUM IV
Ilustración basada en una fotografía de Ari Seg // <http://ariseg.tumblr.com/>

Los orígenes de la música

Rubén Jordán Flores



Los orígenes de la música, por lo menos hasta el momento, son desconocidos. El motivo por el cual no se conocen se debe a que en sus orígenes no se utilizaban instrumentos para interpretarla, si no que la música se producía mediante la utilización de la voz humana y la percusión corporal, dos instrumentos que no dejan huella en el registro arqueológico.

Casi todos los teóricos coinciden en señalar los orígenes de la música en un momento similar a la aparición del lenguaje. Si nos paramos un momento a pensar, los pequeños cambios de voz que articulamos cuando hacemos una pregunta al hablar, o cualquier otro tono o

entonación distinto al habla habitual, ya se está produciendo un pequeño tipo de canto. También, la expresión y la emotividad a la hora de articular las palabras producen elementos musicales. Teóricos como Jean Jacques Rousseau o Herbert Spencer fueron de los primeros y mayores defensores de esta teoría.

De esta manera, y teniendo en cuenta siempre que todo cuanto se habla y escribe en torno a momentos de la historia en los que no encontramos evidencias escritas está sujeto a crítica principalmente porque en muchas ocasiones son meras conjeturas, podemos establecer que la música, en los orígenes, estaba vinculada al día a día de las gentes; esto es, mediante la voz y percusiones corporales, “amenizaban” actos como la caza, la recolección de alimentos, etc.

No obstante, y pese a lo citado anteriormente, es importante remarcar que se han hallado a lo largo de los años diferentes fragmentos de flautas pertenecientes a distintas fases de la Prehistoria. Una de las flautas más importantes es la llamada *Flauta de Hohle Fels*, la cual es considerada como el instrumento musical más completo descubierto hasta el momento en Alemania, con una datación aproximada de unos 40 mil años. El haber encontrado esta flauta en tan buen estado, y de una fecha considerablemente reciente en la escala evolutiva, y puesto que está realizada en hueso, hace pensar a los investigadores que los orígenes de la música, aunque como decíamos anteriormente no se pueden establecer en ningún momento concreto debido a la falta de evidencias empíricas, ayuda a discernir que la música lleva mucho tiempo presente en la vida del ser humano.

Cabe añadir que esta flauta, y otros fragmentos, se han reconstruido y completado los fragmentos que pudieren faltar, y suenan a la perfección (no tienen más que teclear en YouTube -flauta de Neandertal- y comprobarán lo que les digo).

Si avanzamos en el tiempo y nos paramos en la época Griega, el panorama musical no es mucho más claro que en tiempos de la Prehistoria. Aunque sí que conservamos unos cuantos ejemplos físicos de música de la época griega, estos no son más que unos pocos fragmentos. El motivo para no conservar más de estos fragmentos no ha sido esclarecido en la actualidad. Uno de ellos puede deberse a que la música griega estaba asociada a ciertas ideas que las prácticas religiosas de la época ya veían con cierto sentimiento de horror, aunque como comentamos, no está demostrado.

De cualquier manera, sí que sabemos que las ejecuciones musicales en la Civilización Griega eran improvisadas. Esto no quiere decir que el compositor, que en la gran mayoría de casos era el intérprete, improvisase la totalidad de la obra, ya que debía mantenerse dentro de las reglas que en aquellos momentos dominaban cada ocasión musical.

Sin embargo, sí que nos ha llegado prácticamente por entero el pensamiento musical griego, lo cual es de vital importancia. A grandes rasgos y sin entrar en numerosos tecnicismos, para los griegos y la escuela Pitagórica, la música tenía un significado mucho más amplio que el que conocemos actualmente. La música, como otras disciplinas, estaba asociada a los números por lo que la música, y con ella sus sonidos ordenados numéricamente, representaban la armonía del cosmos. El término música para los griegos se consideraba una forma objetiva de *musa*, lo cual invita a pensar que los griegos pensaban la música como algo fundamental en sus actividades. Hasta tal punto la música formaba parte del día a día de la vida griega que se la consideraba un pilar fundamental en la educación. Por ello, los griegos hacían dos distinciones: Por un lado, otorgaban una gran importancia a la gimnasia, como elemento de la

cultura física. Por otro, la música, que abarcaba el canto, la poesía, la danza, la oratoria y la ejecución instrumental, era la cultura mental.

Como citábamos anteriormente, en cuanto a la conservación de fragmentos musicales del Mundo Antiguo, podemos citar los dos fragmentos de Mesopotamia, escritos en tablillas, lo cuales corresponden a una Nana y a un Himno (Himno a Nikkal, considerada la pieza más antigua del mundo).

En cuanto a Grecia, se conservan alrededor de unos 60 fragmentos muy incompletos pero que asociados a la teoría, de la que ya hemos indicado que sí se tiene bastante información, se ha establecido de manera somera cómo pudo ser la música en la Antigua Grecia.



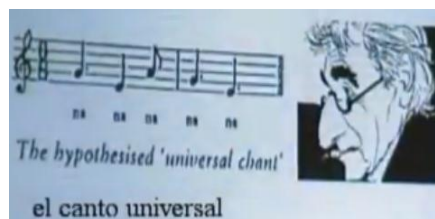
En relación a otras civilizaciones como la egipcia, no se conserva ningún fragmento digno de mención y la civilización romana utiliza los mismos postulados que la griega.¹

Puesto que no es este artículo el lugar para hacer un recorrido general por la Historia de la Música y ya que hemos establecido los orígenes de la música desde la Prehistoria hasta la Antigua Grecia, vamos a citar antes de finalizar el llamado *Canto Universal*:

Leonard Bernstein (compositor, pianista, investigador y aclamado director de orquesta), en torno a los años 70, advirtió que los niños al jugar utilizaban con mucha frecuencia la misma entonación para decir cosas como: “Este juguete es mío”, “A que no me pillas”, etc. De esta manera, Bernstein se planteó si esto ocurriría en todas las

¹ En relación a otras civilizaciones como la egipcia, no se conserva ningún fragmento digno de mención y la civilización romana utiliza los mismos postulados que la griega. Por ellos en orden histórico: Egipto (ningún fragmento), Mesopotamia (Himno a Nikkal y Nana), Grecia (alrededor de 60 fragmentos) y Roma (mismos postulados que la Antigua Grecia).

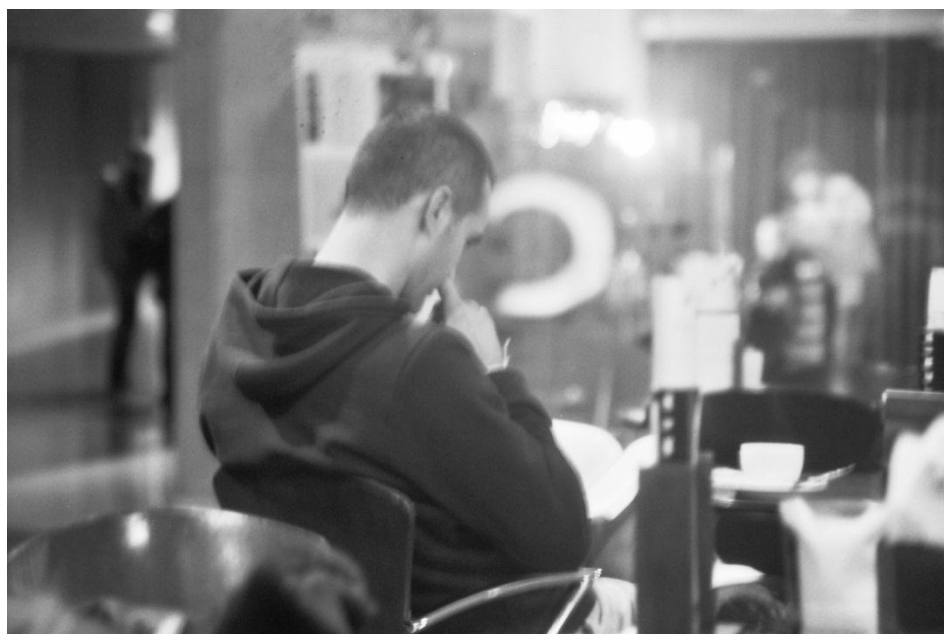
culturas humanas que no hubiesen estado en contacto directamente con la música tal y como la conocemos, esto es, que no hubiesen tenido a radio etc. Para sorpresa de muchos, descubrió después de un minucioso estudio que tanto con los niños americanos, como los esquimales, como otros niños de otras tribus utilizaban esta entonación al jugar de forma espontánea; las notas SOL-MI-LA-SOL-MI. (Pueden hacerlas sonar en un piano o una flauta dulce y seguramente advertirán que en algún momento de su infancia o incluso sus propios hijos lo han cantado).

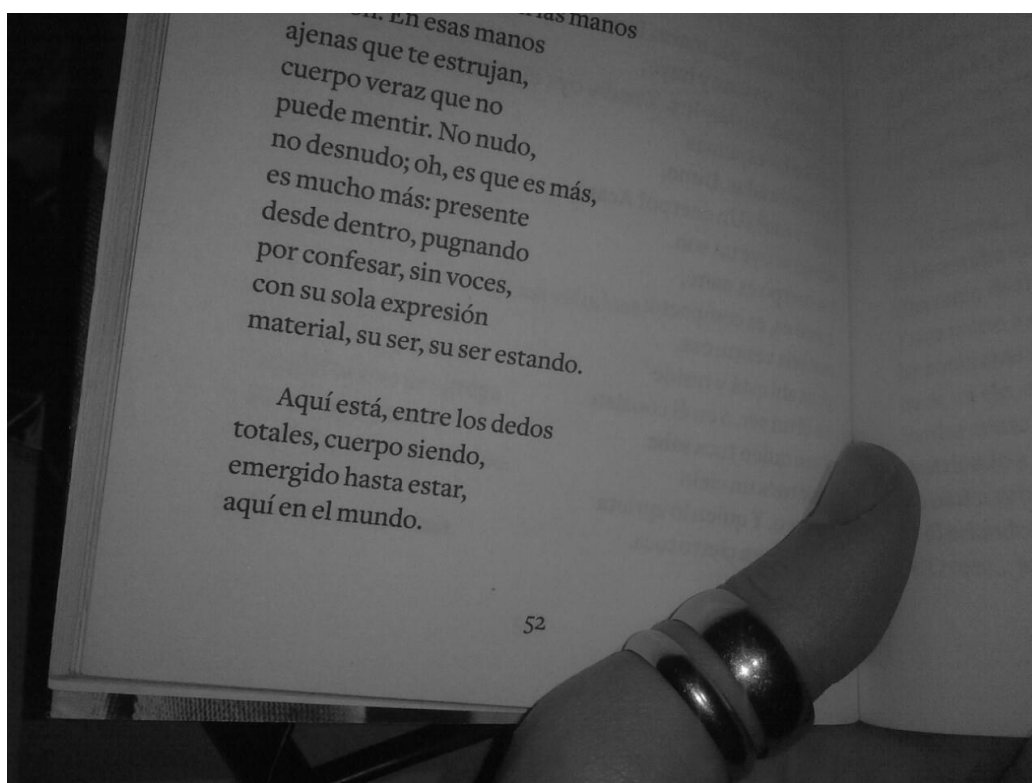


Este hallazgo de Leonard Bernstein resulta de vital importancia, ya que en origen, todos los niños de una edad de alrededor de los 3 años, que todavía no tienen conocimientos musicales sean de la etnia que sean, coinciden en la utilización de estos intervalos, de este Canto Universal para comunicarse, lo cual nos hace a todos partícipes de un mismo sentimiento y, a fin de cuentas, de la unión natural del ser humano mediante la música, posiblemente desde los orígenes de la misma junto al lenguaje en tiempos de la Prehistoria.

Aleixandre lo era

Carmen Juan





Eran nuestros dedos
totales el origen del verso. Éramos
en realidad poetas asfixiados
por el humo de mil cigarros.

Estaba allí, entre los dedos,
el poder de que tú
y yo fuéramos.

Éramos
-y nuestros dedos-
el principio del mundo.

Aleixandre
también lo era.

Finales circulares

Irene Galvañ Martínez

Todo comienza con una gota. O quizá con una piedra. O con una letra. Una que puede ni escribirse, puede ser muda o ser gritada. Incluso con un silencio.

Ese día comenzó con la histeria y el miedo, con las letras prendidas en un lugar equivocado, quizá en la mirada en lugar de en la boca, por eso no pudo ver el absurdo ceñirse sobre ella, por eso no tuvo qué decir a su llegada.

Descompuesta (o mal compuesta), perdió la única salida sana de su propio juicio y sólo quedó ante ella aquel camino de baldosas negras, señalando la ruta hacia el abismo.

No fue consciente de cuándo agarró la piedra, ni de todo aquel dolor acumulado, ni de la impotencia que invadía su cuerpo cuando imaginaba otro lugar y no era capaz de marcharse, como tampoco lo fue de huir, más por decisión que por voluntad.

Sentada frente al espejo recordó todos los momentos en los que quiso matar o destruir, aquellos en los que la ira inundaba su cuerpo y la tensión marcaba sus tendones y las venas en su carne, y resultaron más vívidos que el por qué de las ansias de hacer reventar el mundo. Y entonces, sólo entonces, rememorando todo aquello, lanzó la piedra contra su reflejo en silencio y el cristal gritó por ella.

Parada el borde del sinsentido trató de recoger los pedazos mientras comprendía qué había pasado ahora que la ira había dejado hueco al vacío y se sentía abandonada y desorientada como tras una pesadilla. Fue entonces cuando vio las gotas, antes de sentir los cortes, antes

de llegar a la explicación pertinente, y supo que ya no quedaba nada. La ira se había llevado su pasado y sus palabras, los gritos de angustia y los cristales rotos, las ganas de increpar a lo que ya no tenía sentido.

Así empezó todo: el nuevo mundo que tenía frente a ella no era más que una nueva forma de verlo, de vivirlo. Esa en la que, sin olvidar, dejaba atrás lo dañino, la ira primigenia, las ganas de matar...para volver a dejar que las palabras guiaran el camino.

Principios

Víctor Manuel Sanchis Amat

Es confuso el origen de los mitos.
Tal vez este empezara
la mañana imprecisa
de los versos de Chaouen,
«t'estime, Ariadna,
el chico de la acera»,
el atardecer del verano,
pequeña, y tus labios
devorándome a gritos,
aquella madrugada sin dormir,
cuando amanecemos en clase juntos
después de las cervezas y del polvo,
la mañana que me comiste
los botones de la camisa
en un hotel de la ciudad de México,
el carnaval vestido de Quijote
y el beso que no puedes recordar,
la noche de la bufanda con la mariposa
que te queda tan bien,
la carta sin respuesta,
la Alameda, la luna
y lo que vino luego.
Es por eso confuso el origen de los mitos,
construyen geografías con esquinas rotas,

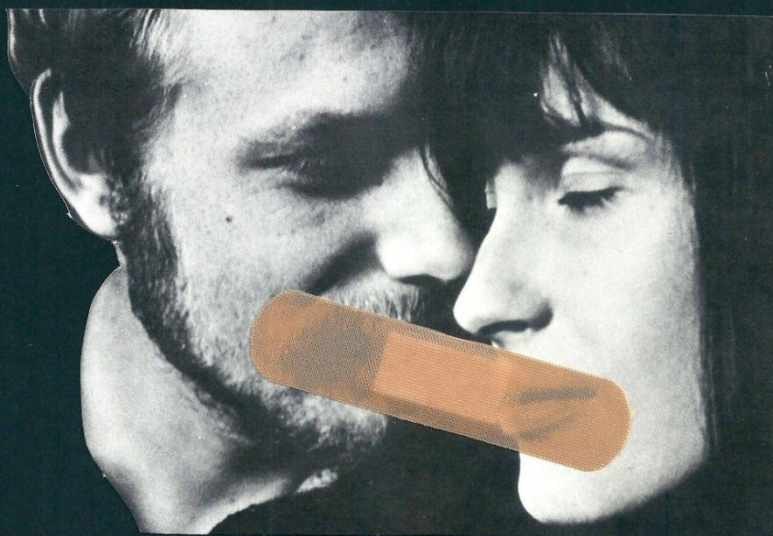
desmemorias que no se olvidan nunca.

Tal vez este empezara
como suelen empezar los mitos:
una noche cualquiera
cuando apagas la luz
y abrazas bien la almohada,
y se oye entonces la misma esperanza
que precede a todos los fracasos.

De *Las lágrimas de Ariadna*, inédito.

Lejos

Anna Roig



Origen. Tu origen. Principio-fin. Al menos al principio. Origen. Mi origen. Origen de una mirada. Inicio-final. Punto temporal. Algo. Origen. Nosotros. Plural de muchas cosas. Palabra muda. Sin palabras. Celda de la que nunca podrás escapar.

El mito de Prometeo, TICs y Animatrix: un nuevo paradigma de la humanidad

Josué Blasco Botella

1. Introducción

Establecer una relación coherente entre el Mito de Prometeo, las TIC como nuevo paradigma de la humanidad y la serie de animación Animatrix es el objetivo de estas líneas. Esta tarea no es nada fácil y requeriría de un espacio y tiempo del que no disponemos. Mi propósito es simplemente trazar una síntesis de ideas principales y nexos de unión que estos temas presentan y que a simple vista pasarían desapercibidos.

2. Antecedentes: Mito y Prometeo

Para empezar se hace necesario resumir las nociones principales que contiene el concepto de mito y, en particular, los mitemas que aparecen en la historia de Prometeo transmitida a nosotros desde la antigüedad.

De manera muy general podríamos decir que un mito es un relato fabuloso, con personajes fuera de lo común, dioses, héroes y acciones fantásticas, inverosímiles y situadas en un pasado remoto. La mitología griega no es, con todo, una colección de simples historias entretenidas. No hay por ello que atender únicamente a la parte superficial y explícita, pues en muchas ocasiones, detrás de estas fascinantes historias antiguas se esconden lecturas sobre el acontecer humano, interpretaciones en clave simbólica sobre el

origen y evolución del mundo. Con otras palabras, tras este velo o ropaje mítico, cargado de irrealidad-irracionalidad, se esconde la verdadera esencia de estos relatos, cargados de mensajes críticos y visiones de la realidad relacionados con las sociedades y los pueblos que los crean.

En el caso del mito de Prometeo, nos encontramos con un relato antropogónico, es decir, un mito que explica el génesis del ser humano y su evolución. Prometeo, dios filántropo, benefactor o incluso modelador de la humanidad, se podría considerar el primer paradigma de la humanidad, que encarna, frente al mundo de los dioses y la teodicea del mundo más primitivo, el destino humano y el raciocinio.

El mito nos narra cómo la creación de los hombres está supeditada al gobierno de los dioses, y la de la mujer a la del primer varón, y cómo Prometeo se convierte en salvaguarda de los seres humanos, con todos los pros y contras que conlleva su acción a favor de los hombres y en menoscabo de los dioses. Con el regalo del fuego les permite independizarse del mundo divino definitivamente y les da la posibilidad de progresar y controlar a su antojo el medio en el que viven.

3. El nuevo paradigma de la humanidad

La historia y el personaje ha conocido infinidad de adaptaciones y versiones, siendo valorada la acción prometeica de manera diferente, tanto positiva como negativa, según el espíritu, las inquietudes y circunstancias socio-políticas de cada época. Simplificando podríamos distinguir tres grandes estadios o modelos de interpretación del mito a lo largo de la historia hasta llegar al momento actual que nos interesa: el paradigma de la religión, el paradigma de la razón y el paradigma de la ciencia y la técnica.

Es en este último punto dónde situamos nuestro nuevo Prometeo, el nuevo paradigma de la humanidad, encarnado en la tecnología, una nueva base teórica y filosófica basada en las tecnologías de la información y comunicación. Es en este estadio dónde el ser humano ha invertido por completo los papeles de ser dominado a ser dominador de todo cuanto existe, con posibilidades infinitas.

Aparece aquí Animatrix, serie futurista en la que el mito de Prometeo cobra una nueva perspectiva. Como introducción, que nos sirva para comprender el argumento y el sentido de esta nueva perspectiva, debemos empezar hablando de la trilogía "The Matrix". Estos tres films nos cuentan la llegada de un personaje mesiánico, nuevo liberador de la humanidad. Aportando un punto de vista filosófico nos inunda de esa gran duda entre la realidad percibida por nuestros sentidos y algo más allá. Parece que este eterno dilema entre física y metafísica nunca logrará dejarnos de lado. No nos resignamos al utilitarismo práctico sin una verdadera comprensión. La duda y el desconocimiento nos asustan, obligándonos a dominar mente y cuerpo para aumentar nuestras posibilidades. Pero aun así parece que hay algo o alguien más. La verdadera liberación del ser humano se antoja complicada.

A pesar de cargar con todos estos eternos dilemas, renace un espíritu inherente a la humanidad. El instinto de supervivencia crece por momentos, las facultades humanas se hacen necesarias para la liberación física y psíquica, la cortina de humo se desvanece, podemos ver más allá pero es necesaria la lucha.

A todo este entramado, enrevesado y de difícil entendimiento cultural, lo complementa, y de muy buena manera, la secuela animada "Animatrix", una serie de nueve capítulos que ayudan a esclarecer parte del mencionado galimatías.

En el primer corto se nos muestra a unos seres humanos mártires de la causa, realizando una nueva acción prometeica que acaba con sus vidas, pero que, con casi toda seguridad, dará esperanzas al resto de la humanidad. A continuación, los dos siguientes episodios, nos enseñan mediante una serie de archivos tecnológicos heredados, cómo hemos llegado a ese futuro decadente, oscuro dominado por nuestra creación tecnológica. El resto de la serie se centra en mostrarnos analogías, situaciones, acciones... cargadas de valores, pensamientos, inquietudes e ideales humanos. La elección entre lo fácil y lo difícil, esa lucha constante. La necesidad de comprender todo lo que nos rodea, la duda de la realidad percibida, no todo es lo que parece, ¿podemos conocer la verdad? El actual debate Humanidad vs Inteligencia Artificial. Como colofón la búsqueda del ideal justo y no falaz.

Intentando compilar todo lo mencionado podríamos decir que en primer lugar la serie nos muestra de manera evidente un progreso deshumanizante, decadente y caótico, que nos lleva directos a la autodestrucción, ya que seremos dominados por nuestra ambición y creación artificial. Aquí Prometeo ya no es de los nuestros, la liberación les corresponde a otros.

Siguiendo en la línea catastrofista, la serie nos muestra una perspectiva preocupante. La diferencia entre seres humanos es una realidad patética e injusta, los de arriba siempre se sientan en los de abajo, teniendo éstos que soportar el peso de las élites sociales que dominan al resto y son las que sacan tajada del sistema. Y por fin aquí aparece el aspecto positivo del nuevo paradigma. El gran conocimiento, siempre añorado y perseguido por los seres humanos, está más cerca que nunca al alcance de todos. Existe una gran red global capaz de movilizar a grandes masas, aportar perspectivas diferentes y convertirnos potencialmente a todos en Prometeo.

4. Conclusiones.

Se hace inevitable, pero extremadamente complicado, intentar identificar a los personajes originales del Mito de Prometeo en esta nueva versión actual. La combinación parece dar lugar a distintas interpretaciones y formas de éstos. Lo más recurrente es, en cierto modo, que cada uno intente reescribir la historia a su manera, teniendo en cuenta dos contextos. En primer lugar uno antropogónico-humano, más interno y cerrado, en el que los protagonistas son siempre antropomorfos. Por otro lado hablamos de un contexto más global en el que tienen cabida formas humanas y otras entidades e instituciones identificables.

Para finalizar cabría reflexionar sobre los tres aspectos mencionados a lo largo del presente texto, a saber: la relación entre el poder, el progreso, la deshumanización y la decadencia. La pregunta clave: ¿podemos utilizar el pasado para no cometer los mismos errores en el presente y así construir un futuro mejor? Sólo el tiempo puede responder a esto, quizás la acción de Prometeo no sirvió de mucho.

María, las olivas y el origen

La arqueóloga rudimentaria

Subieron a lo alto para quemar el alcohol. María, que no veía mucho, solamente distinguía el mar al fondo. Incluso la noche para ella seguía siendo el mar. Le dio por pensar “el mar, solamente el mar, más allá de todo, en la finitud de la montaña, nace un mar agradablemente inabarcable”. Vio una luz flotando en la oscuridad y le hizo gracia cómo el faro, en el margen izquierdo de su borrosa y limitada vista panorámica, increpaba a ese supuesto barco que bien podría haber sido una estrella decaída. María también pensaba que la vida valía poco más que una mierda (así, tal cual), pero que a pesar de todo le gustaban las olivas...

María no podía verlo, pero mientras elevaba un brazo para beber cerveza a la vez que mantenía sus pies colgaderos al borde del precipicio, unos saquitos marrones con la palabra ‘origen’ en color verde oliva (“Um, cómo me gustan las olivas”) se deslizaban por el vacío de la noche en dirección al faro iluminador.

Se acabaron las cervezas, las papas y el absoluto mar negro. No les quedó más remedio que irse a seguir durmiendo.

Al día siguiente, un hombre lloraba. Un hombre bueno lloraba, un hombre justo. En una ciudad vecina, el hombre se sentía impotente y no se creía capaz de subir la piedra hasta el final de la montaña, donde se encuentran toda la vida y toda la muerte. El justo colocó los codos sobre la mesa, sostuvo su cráneo con las manos (tuvo la sensación de que se trataba de una calavera) y comenzó a llorar. Sus

lágrimas fueron dulces y eternas, sus lágrimas serán lo más puro que ella (La tonta, La inútil, La que vivía para fustigarse) verá en toda su vida. Entonces, La fustigada colocó, con mucho cuidado, el 'Te quiero' más grande de todos los que tenía en el centro del ala izquierda del corazón de El bueno.

En un país vecino, al día siguiente, una chica de aquí descubría allí su amor y su lucha. Ratificaba que su insignificante vida gozaba de una absurda significación. La chica (La desconocida, La amante y amada) caminaba descalza, palpando la tierra y su humedad, su helor y su quemazón, repitiéndose que su desproporcionada belleza jamás volvería a tener valor en ese mundo. Se decía que a partir de ahora caminaría descalza, despeinada, pero con pasos, y corazón, firmes.

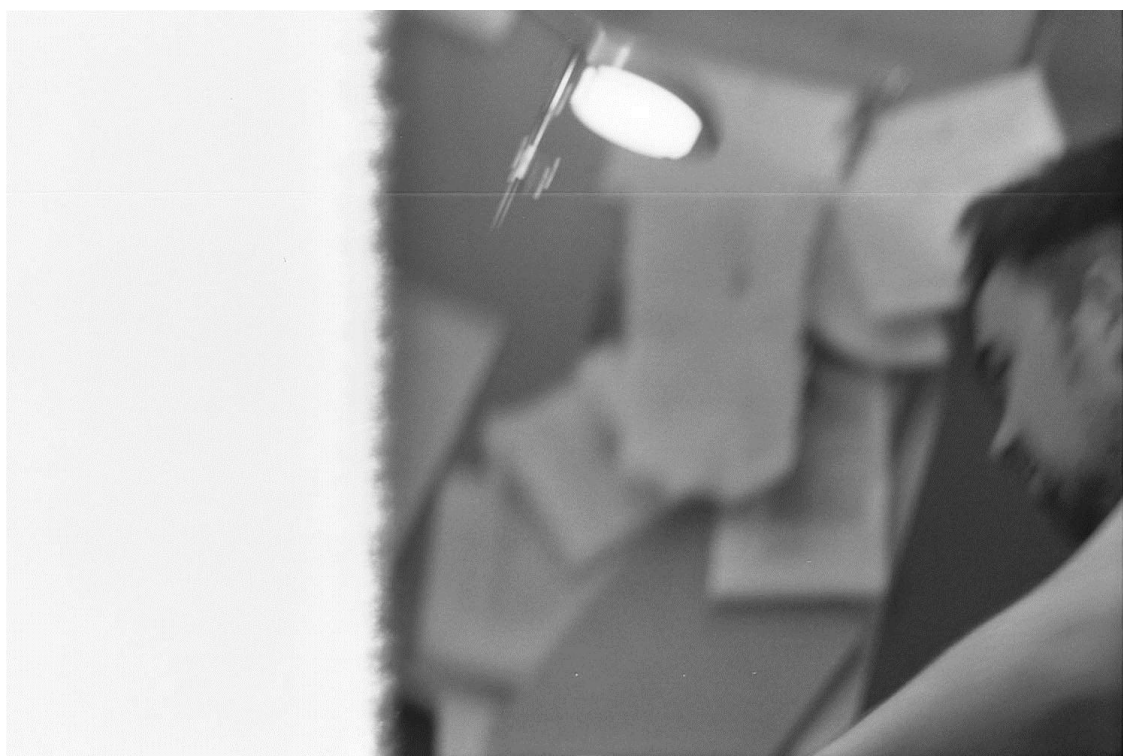
Al día siguiente, en este mundo, María se despertó con resaca. Fue directa al armario a coger ropa limpia y se la llevó al baño para tenerla preparada al salir de la ducha. De entre toda su ropa, escogió un saco marrón con la palabra 'origen' en color verde oliva ("Um, cómo me gustan las olivas"). Al salir de la ducha, toda mojada, agarró el saco con las dos manos, lo elevó por encima de su cabeza e invirtió su posición, dejando caer sobre su cuerpo, fértil y húmedo, un polvo blanco.

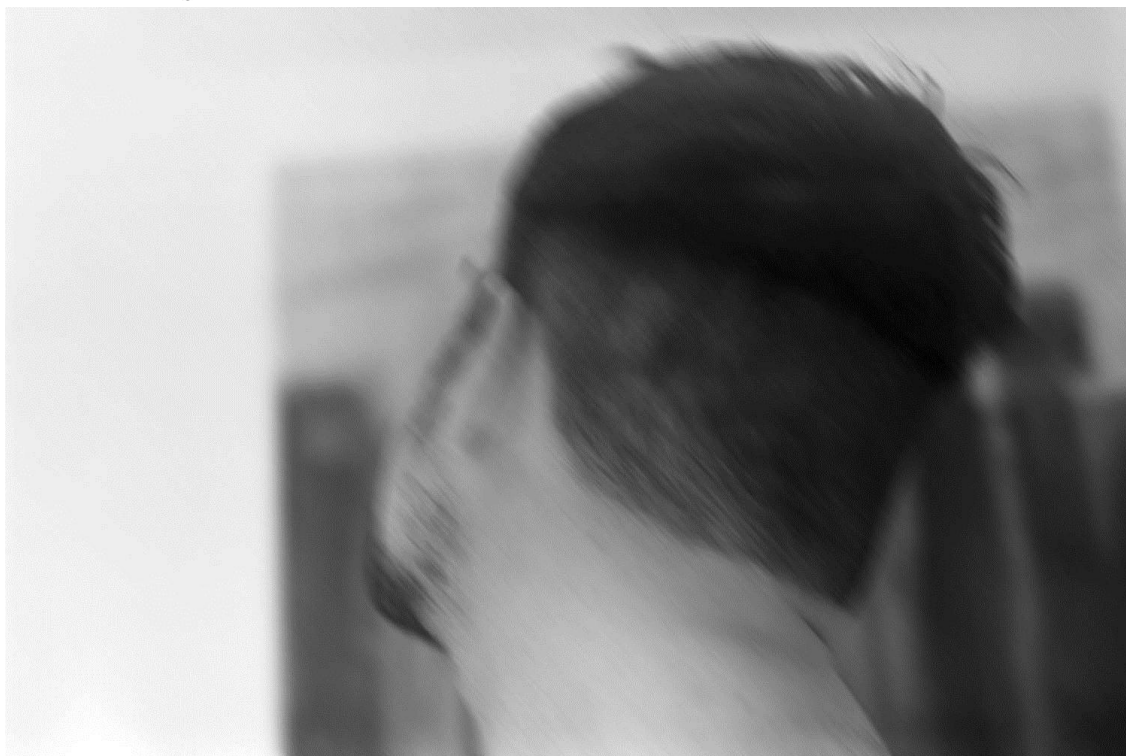
María salió ese día a la calle rociada de levadura. María andaba decidida a cambiar su mundo, o el mundo, que viene a ser lo mismo.

Gris

JordiDi

Gris. Yves era gris. Adoraba todo lo fugaz, lo imperceptible. Yves vivía en unos ojos de mezcla blanca y negra sobre películas de carretes y Judy Garland. Así pasaban los días, grises, ni blancos ni negros. Yves estaba encerrado en los ojos de un desconocido al que nunca podía mirar a la cara porque en esos ojos creía que se encontraba el origen de sí mismo. Un origen nefasto de colores y de colores verdes que coloreaba las cosas que tanto tiempo había tratado de volver a gris. Su vida entera era el gris y las mezclas imposibles entre blanco y negro. Y Yves paseaba por un sinfín de tonalidades del color de las nubes en Berlín y su obsesión era captar todos esos momentos que solo podía percibir la naturaleza más avispada. Nunca salió de esos ojos que era el origen en sí de él mismo.









Un “amanecer cultural” contra la *noche del pensamiento*

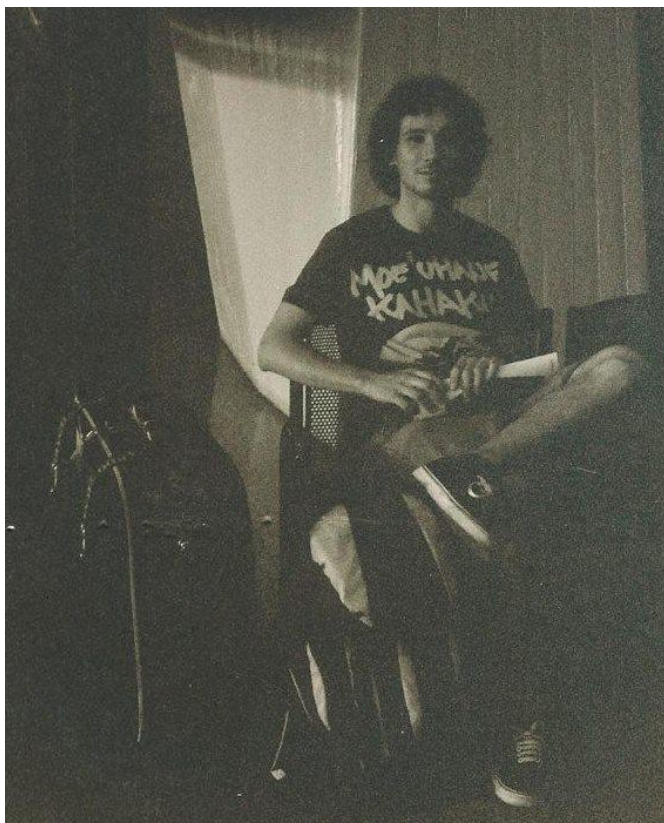
David Armento

En épocas como ésta (no hace falta explicar lo que estamos viviendo económico y socialmente, lo tenemos bastante claro), en la que sería necesario pararse, mirarse a los ojos - siendo sinceros - y partir, juntos, otra vez, el término “origen” suena exacto, como un grito de alerta. No es un caso, quizás, que la publicación de este monográfico coincida con la primavera, que considero el comienzo verdadero del año y que ha sido la palabra utilizada para referirse al principio, también en casos (históricos) de revoluciones (véase la así dicha “Primavera árabe”).

Pues, el origen es el paso que hay que dar. Una manera para ponerse en prueba, consigo mismo antes que con los demás; un riesgo que hay que correr porque, atrás, podría esconderse el futuro que está(ba)s esperando, buscando, y que tienes que construirte solo (“en la vida nadie te vas a regalar nada”, siempre me han repetido). Por eso, cuando hagas el paso, acuérdate que no está permitido titubear: o tomas un impulso largo, o te vas a caer en el vacío. Se tiene que ser humildes, pero convencidos también. En el origen se concentra una carga increíble, hecha por un lado de emociones, y por otro de preguntas y miedos. Y es imprescindible vencerlos, a esos miedos. Porque la ignorancia se embalsa en el miedo.

Se lo voy a decir pronto: no soy un complotador. Pero sí creo que en épocas de crisis, a los responsables no les gusta que se difunda cultura, en todas sus formas, porque es un potente medio de defensa. Contra la cultura está la distracción continua y no

constructiva (“Panem et Circenses”, escribió Juvenal), la obscuridad, la *noche del pensamiento*. Es ésta la razón por la cual, en el panorama cultural, la añadidura de una revista como Salitre es, hoy en día, un evento importante, una oportunidad para *estar despiertos*. Un amanecer, un nuevo principio, contra la noche “negativa”; un tema reiterado en los versos del poeta Vicente Aleixandre:



“Los cielos ruedan serenos.
Rueda la luna brillante.
¡Que el alba venga de prisa
y por sorpresa la mate!”

(“*Riña*”, Vicente Aleixandre)

“Maleta y mochila. Erasmus España (Agosto de 2011)”.

¿Cómo la veo yo? Para mí, la palabra “origen” está estrictamente conectada con la idea de viaje, en el que el bagaje es cultural y delante hay miles de experiencias, personas y sitios para enfrentarse, descubrir y conocer, con las ganas de compartir ideas, tener en vida el pensamiento y construir algo juntos. Pues, ¡buen viaje!, Salitre.

Lo efímero de un momento; el origen del ser sin ser.

Evelin Swallow

Te levantas cada mañana, generalmente con la misma rutina, y sin embargo, la sensación es distinta. Unos días te encuentras fuerte, alegre, positivo, vivaz y otros derrotado, cansado, triste, lúgubre, resentido... Es tan fácil desplomarse como tocarse la nariz con la puntita del dedo índice; con una imagen, un color, un olor, una frase que escuchamos en televisión o una canción, nuestros sentimientos pueden cambiar y alterarse con la misma facilidad del pestañeo. Es tan sencillo como despertarse escuchando Juan Pardo o Jerry Lee Lewis. La caída es inminente.

A veces abrazarse al vacío es lo que más tarde nos hace fuertes, o eso dicen, aprender de los errores, fortalecer el alma y el espíritu, aprender, crecer...pero si soy sincera, yo vivo de sensaciones que conforme nacen, mueren más tarde de hambre. A la sombra de unas escaleras se mueren mis sueños, para dar paso a otra utopía, que jamás llegarán a cumplirse y ahora vuelven los sudores con el frío, y de nuevo me topo con otro cruce de



senderos escupiéndome la ruina de una consciencia depravada y un interior somnoliento.

Es como la lógica de un huracán, que se enreda en si mismo y camina hacia atrás, en círculos, sin sentido. LOCURA. Con la vida pendiente de un hilo y la mente revuelta en un sin llegar, las cosas pasan sin más. "Luego alcancé a comprender que el tiempo nunca se gana, y que nunca se pierde, que la vida se gasta, simplemente." - comentaba Almudena Grandes entre las páginas de *Malena es un nombre de tango*.

Las sensaciones, los sentimientos, las emociones, no son más que la guinda del pastel de cada momento. Ahora están, ahora no. Sonríes, te cae una lagrima, te afliges, comes chocolate, bailas Shakira como si no hubiera mañana. La vida es así de majadera.

¿Qué importa lo que piensen aquellos que no son tú hoy, si mañana no van a recordar el efecto del acto?

Y ahora, puedes salir a la calle, en pelota picada, reír, gritar, correr, esconderlo todo o darlo todo, tratar de cambiar, de triunfar, de...no arrepentirse, porque solo eso será lo que logres hacer: tratar. Y no es el eco de un pesimismo descontrolado, de un realismo crudo o un soñador deprimido, porque no hay etiquetas para el momento, solo son, y lo que tu eres es ese momento, no lo vas a ser mañana.

Vivimos con la manía, con el deseo, de saber cómo dejar de ser, sin comprender que solo una reencarnación podría brindarnos ese derecho, utilizando la muerte como única respuesta.

«Ser o no Ser» replicaba Shakespeare a regañadientes en sus más tibios sueños, torpes e ingenuos; siempre se es lo que no Es, se intenta por pasiva y por activa ser algo o alguien que no se es verdaderamente, no importa el precio ni el camino para llegar a la meta deseada. Nos encanta imitar y perder la personalidad, llamar la

atención. No somos capaces de ver que no importa cuánto retemos al camino, no importa cuanta fortuna y fama obtengamos, ni mucho menos cuan reconocimiento se alce en nuestro nombre, ni siquiera cuanto seamos capaz de abandonar. Al final del camino, al final de la senda, solo queda lo que uno es, en ese mismo instante. O todo o nada; un mecánico, la hija del panadero, cantante, actriz, mamporrero, una fresca, un político o un cabrón.

Sin más sentido que este mismo, no eres lo que has sido esta mañana, ni lo que serás esta noche, eres la cabecilla del recuerdo de tu último paso, tu último acto, tu última palabra.

Por ello, hay que evitar pensar antes de hablar y actuar instintivamente, porque la felicidad se compone de momentos efímeros sin significado, valor o importancia alguna.

CRONOMENTOS a 1641600" y contando...

Colaboradores

Connie Marchante

@libelulaconnie

libelulasazules83.blogspot.com.es

Nino Rippi

Miriam Herrero Íñiguez

@MssMirindola

miriamherreroiniguez@gmail.com

Aitana García Cantos

aitana.garcia.cantos@gmail.com

Evelin Swallow

@EvelinSwallow

evelin.swallow@hotmail.com

delpensaryotrasmanias.blogspot.com.es

P. Strange

p.strange@hotmail.com

psstrange.blogspot.com.es

Rubén Jordán Flores

rubenjordanflores@gmail.com

rubenjordanflores.blogspot.com.es

Carmen Juan

@heladodecereza

carmenjuanromero.wordpress.com

Irene Galvañ Martínez

@Daeron_irene

Víctor Manuel Sanchis Amat

@victorMsanchis

victormanuelsanchis@gmail.com

Anna Roig

@annitaklimt

Josué Blasco Botella

josubb@hotmail.com

La arqueóloga rudimentaria

JordiDi

jordidi.tumblr.com

elsexodelaestrella.blogspot.com.es

@joordidi

Davide Armento

menmyself@hotmail.it

dado-randommind.blogspot.it

Salitre Revista Cultural
Monográfico nº1: El Origen

Ilustración de la portada

Silvia Soriano Ros

Orquesta y maqueta

Equipo de Salitre

Alicante, mayo de 2013

